

El Primer Congreso DE ESTUDIOS VASCOS

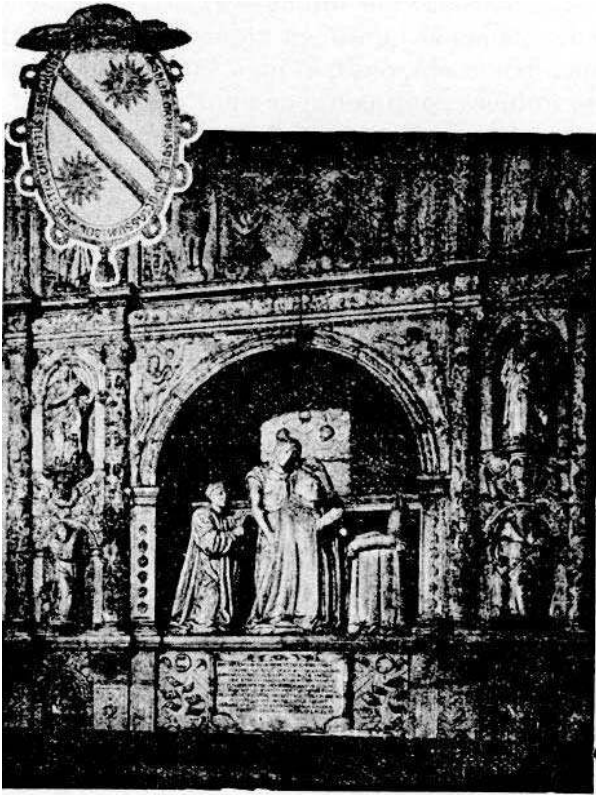
Del día 1 al 8 de Septiembre del pasado año de 1918, se celebró el Congreso de Estudios Vascos más general y amplio de cuantos han tenido lugar hasta la fecha. Conocemos detalles de las Fiestas de la Tradición Vasca celebradas en San Juan de Luz y en San Sebastián, del Congreso histórico y arqueológico del Suroeste de Francia, y de cuantas asambleas se han organizado para estudiar puntos referentes á la vida de nuestro país; pero ninguno de ellos ha tenido, ni aproximadamente, la amplitud y brillantez del Primer Congreso de Estudios Vascos á que hacemos referencia.

En la organización de este Congreso han tomado parte las Diputaciones de Vizcaya, Alava, Navarra y Guipúzcoa, y se ha contado con la cooperación directa y eficaz de entidades y particulares residentes allende el Bidasoa. Ha sido, pues, un Congreso que brotó del unánime sentir de los vascos, y al que han prestado calor de vida gentes de todas las ideas y de todas las regiones del país.

Para la celebración de estas asambleas fué elegida una villa guipuzcoana de fisonomía peculiar, una villa cuyo nombre aparece envuelto en ambiente de señorío, de arte, de cultura: Oñate, pueblo situado en la alta Guipúzcoa, al pie del monte Aizkorri, en un valle risueño que riegan los ríos Ubao, Olabarrieta y Auntzerreka.

Pueblo ideal, severo y silencioso, para reconcentrarse en el estudio.

Pueblo de aureola artística; cuenta en la iglesia parroquial con un bello ejemplar de estilo gótico, que no se sabe de cuándo data; posee el Convento de Santa Ana, cuyo notable altar mayor de estilo greco-romano, construído á mediados. del siglo XVII,



Estatua orante de D. Rodrigo Mercado de Zuazola, fundador de la Universidad

luce en su centro una estatua de Santa Ana, de gracia y gentileza insuperable, debida al hábil ingenio del tolosano Martín de Zatarain; y tiene el notable Convento de Bidaurreta, y se vanagloría, sobre todo, de la posesión del Santuario de Aranzazu, cuya virgen fué designada Patrona de Guipúzcoa, á instancia de la Diputación, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, firmado en 23 de Enero de 1918.

Y es pueblo de recuerdos gratos á las personas estudiosas, por que aún perdura en la mente de muchos vascos la luz de la ciencia adquirida en las aulas de la magnífica Universidad de Sancti-Spíritus, construída por el oñatiarra Rodrigo Mercado de Zuazola: en el año 1545 abriéronse por vez primera sus puertas, y después de muchas vicisitudes que originaron cierres temporales, plegáronse por última vez á consecuencia del reglamento de exámenes puesto en vigor en el año 1901.

Apropiadísimo era, pues, el lugar para que un nucleo de estudiosos se hubiera confinado por unos días en aquel ambiente, sereno y silencioso, artístico y señorial, para anudar sus pensamientos aislados y formar brillante haz con el conjunto de conocimientos personales adquiridos en la soledad.

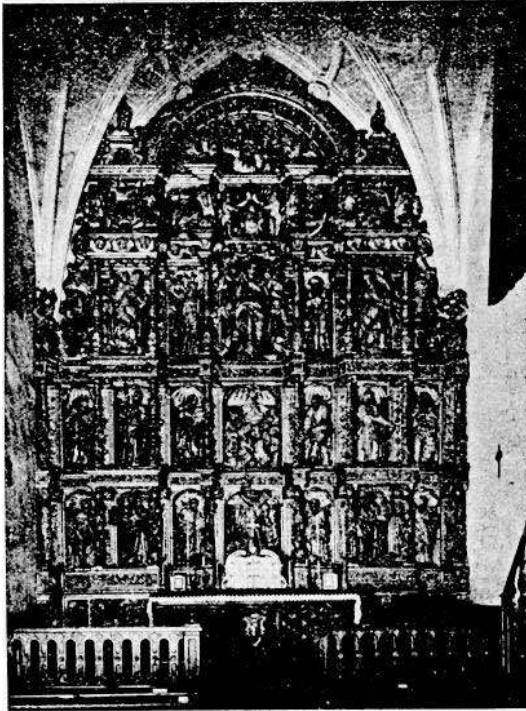
Esta fué la primera idea de los iniciadores del Congreso: reunir durante unos días á las personalidades salientes del país para que juntos estudiasen algunos de los problemas que nos preocupan, y buscaran soluciones que nos llevasen á la consecución de nuestros anhelos, unidos en términos de generosa cordialidad.

Pero esta idea expuesta en la proposición que el señor Presidente de la Excma. Diputación de Guipúzcoa presentó en sesión del 18 de Enero del año pasado, fué acogida con tal entusiasmo, y en torno á ella se fueron agrupando tantas iniciativas y tantos esfuerzos generosos, que la idea primitiva adquirió desarrollo impensado y desbordó derribando los cercos que habían de contenerla.

Los organizadores cifraban su ilusión primera en reunir en Oñate doscientos afiliados al Congreso: conseguirlo era para ellos un éxito grande. El lector calculará á qué términos llegó éste al saber que pasaron de 900 los particulares y entidades que se alistaron ofreciendo su apoyo moral y pecuniario. Hubo que nombrar diversas comisiones organizadoras: de teatro, de exposiciones, de música, de festejos, de alojamiento..... y los propósitos, forzados por el empuje de la necesidad, se ampliaron en tal forma que, por fin, en Oñate se congregaron orquestas, bandas de música, cantantes, compañías dramáticas, bandas de tamborileros, cuadrillas de dantzaris, pelotaris, bertsolaris... medio centenar de conferenciantes, diputados de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra con sus miqueletes, forales y miñones, con sus clarineros, tuaceros, y tamborileros...

varios prelados, el mismo Rey. Por vez primera aparecían las asambleas de Estudios Vascos rodeadas de la magnificencia y esplendor exterior que acompaña á las solemnidades transcendentales.

Esta amplificación trajo como consecuencia la necesidad de resolver no pocos conflictos de orden material, ya que Oñate, como es natural, no puede en términos normales albergar tal



Universidad. Retablo de la Capilla

cúmulo de gentes y ser marco adecuado al desarrollo de un Congreso de tal magnitud. No posee ferrocarril ni disponía de medios de conducción apropiados á aquel caso extraordinario, y hubo que organizar servicios regulares de automóviles á Bríncola y Vergara; no hay en la villa hoteles capaces de albergar un núcleo regular de personas, y hubo que montar un restaurant y proporcionar habitaciones en las casas del pueblo á todos los congresistas; no había un salón de espectáculos, y se

hizo un milagro en la fábrica de cerillas de Garay, y se transformó en pocos días su nave central en un hermoso teatro de más de mil butacas, dotado de cuantos elementos eran precisos para el desarrollo de los variados actos que en él tuvieron lugar.

Es preciso haber visto Oñate durante los días del Congreso, para poderse formar idea del esfuerzo gigantesco que fué preciso hacer para montar allí la infinidad de servicios que, sin embargo, funcionaron á plena satisfacción.

*
* *

Este primer Congreso de Estudios Vascos, que tuvo en todo el país y fuera de él gran resonancia, se celebró del 1 al 8 de Septiembre del pasado año de 1918.

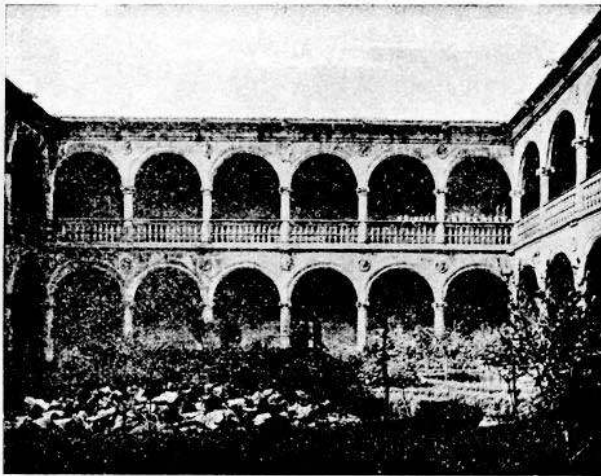
Abrióse el día 1, y nadie, al ver el esplendor de la ceremonia, hubiese creído que se trataba de inaugurar un congreso de estudios que hasta hace poco tiempo se desarrollaban en ambiente de excesiva indiferencia.

Era domingo, un domingo de sol radiante. Oñate se hallaba pleno de gente; los automóviles y los coches formaban largas filas en las calles y grupos en las plazas.

Se hallaban ya desde la víspera en la villa los diputados guipuzcoanos, y al comenzar la tarde del domingo hicieron su triunfal entrada los vizcainos, alaveses y nabarros, precedidos de sus maceros y clarineros. Estaban también en Oñate los conferenciantes encargados de cursillos y lecciones; y durante el día fueron llegando el señor obispo de Vitoria, el de Ciudad Real monseñor Irastorza, el de Pamplona monseñor López de Mendoza, y el de Bayona monseñor Gieure, acompañados de los canónigos Mr. Dubarat, presidente de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes, de Pau, y Mr. Daranatz, director de *Euskalduna*; Mr. Saint Vanne, secretario de la Federación Bayonesa de Estudios regionales; Mr. Georges Lacombe, secretario de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Mr. Ibarregarai, y Mr. Guichené, diputados del País Vasco; Mr. Darricarrère, lexicólogo; Mr. Etchecoin, publicista; y Etienne Decrept, autor del libreto de la pastoral *Maitena* y muchas más distinguidas personalidades de todas las regiones del país.

A las cinco llegó en automóvil S. M. el Rey, acompañado del infante don Felipe y el marqués de Viana. Se le hizo magnífico recibimiento. Don Alfonso, sus acompañantes, los diputados y todas las autoridades, entraron en la iglesia, en la que se cantó el *Te Deum*.

Terminada la ceremonia, seguidos de enorme muchedumbre se dirigieron al soberbio salón de espectáculos dispuesto en la fábrica de Garay, que, á pesar de las limitaciones impuestas, se llenó totalmente. El Rey ocupó la presidencia, y en derredor se colocaron el infante don Felipe, los presidentes de las Diputa-



Claustro de la Universidad

ciones, el presidente de la Comisión organizadora del Congreso don Julián de Elorza, los prelados de Vitoria, Pamplona, Bayona y Ciudad Real, el alcalde de Oñate señor Gordoia, el capitán general Marqués de Valtierra, los gobernadores civil y militar señores García Bajo y Martínez Anido, y los jefes y oficiales del Estado Mayor.

El alcalde de Oñate dió comienzo al acto con un discurso en lengua vasca, y hablaron sucesivamente, después de él, el señor Presidente de la Diputación de Guipúzcoa, el señor Obispo de Vitoria, y el de Bayona. Cerró la sesión el Rey, con un discurso que causó excelente impresión; de él recogemos estas palabras textuales que dedicó á nuestro idioma:

«Cultivad vuestra lengua, el milenario y venerable euskera, joya preciadísima del tesoro de la humanidad, que habéis recibido de vuestros padres y debéis legar, incólume, á vuestros hijos».

El público ovacionó varias veces á S. M., quien, una vez que hubo concluído la lectura de su discurso, adelantóse al proscenio y declaró abierto el Congreso de Estudios Vascos. Luego salió entre aclamaciones de la muchedumbre y se dirigió á la Universidad, en cuyos claustros examinó la exposición de arte vasco. En el salón principal del magnífico edificio, las Diputaciones le obsequiaron con un espléndido lunch.

El lunes, día 2, comenzó la labor regular del Congreso, que se desarrolló normalmente durante toda la semana.

Esta labor cultural tuvo tres aspectos: el de los *cursillos* ó *clases*, que consistían en la explicación, por los profesores designados, de las materias especiales incluídas en el cuestionario que publicamos poco más abajo; el de las secciones, ó reuniones en las que se discutían los temas propuestos y se adoptaban acuerdos respecto de los mismos; y las *conferencias generales*, disertaciones de carácter amplio y general, dispuestas en forma que á ellas pudieran acudir todos los afiliados al Congreso.

Los cursillos se explicaban de 9 á 11 y de 4 á 5, en las aulas de la Universidad, y en ellas se reunían también, de 11 á 12 y de 5 á 6, las secciones, con objeto de adoptar conclusiones. Las conferencias generales se desarrollaron á las 6 de la tarde, en el gran salón de actos dispuesto en la fábrica de Garay; en él, después de la conferencia diaria, el Secretario del Congreso daba cuenta de la labor realizada durante el día, de las conclusiones aprobadas, y del programa para el día siguiente.

Las materias que fueron objeto de estudio en Oñate, están clasificadas en siete grandes grupos independientes: Ciencias sociales y políticas, Raza, Lengua, Historia, Arte, Enseñanza y Sociedad de Estudios Vascos.

He aquí los temas de conferencias y cursillos y los nombres de quienes los expusieron.

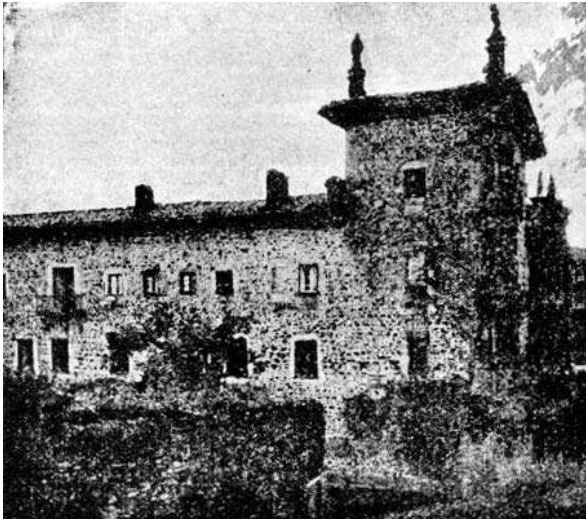
Grupo I.—Ciencias Políticas y Sociales.— En este grupo hubo dos conferencias generales:

La organización de la familia como forma típica y transcendental de la Constitución social vasca, por el P. Luis Chalbaud, S. J.

Derecho político vasco, por don Carmelo de Echegaray.
Los cursillos fueron los siguientes:

Puntos esenciales y culminantes del Derecho privado vasco. —Libertad de testar. Troncalidad. Comunicación foral, por el P. Luis Chalbaud, S. J.

Estabilización de las clases sociales, por don Manuel Chalbaud.



Vista lateral de la Universidad

Caja de retiros y pensiones para la vejez, por Miguel Fernández Dans.

Organizaciones sociales de pescadores: su extensión y perfeccionamiento, por el Excmo. señor don Fermín Calbetón.

Política tributaria municipal, por don Victor Artola.

La pequeña y mediana industria, por don Wenceslao Orbea.

La navegación y la pesca, por don Fernando de Buen.

Explotación del suelo. El caserío, por don Vicente Laffitte.

Riqueza forestal é industrias derivadas, por Octavio de Elorrieta.

Arboricultura frutal é industrias derivadas, por don Vicente Laffitte.

La ganadería y sus aprovechamientos, por Ramón Díaz de Mendibil y Andrés de Aramburu.

Mutualidad de seguro agro-pecuario forestal, por don Luis Saiz.

Grupo II.—Raza.— En este grupo, en el que no hubo conferencia general, los cursillos fueron estos:

Antropología, por don Enrique de Eguren.

Prehistoria, por don José Miguel de Barandiarán.

Etnografía, por don Telesforo de Aranzadi.

Grupo III.—Lengua.— Fué la sección más concurrida, más animada. La conferencia general, á cargo de don Julio de Urquijo, versó sobre *El estado actual de los estudios relativos á la lengua vasca*, y los cursillos fueron los siguientes:

Metodología para la restauración del euskera, por don Luis de Eleizalde.

Lexicología, por el P. Olabide.

Fonética vasca, por don Resurrección María de Azkue.

En esta sección, H. Gavel, G. Lacombe, Daranatz y otros vascofilos de allende el Bidasoa, dieron á conocer sus trabajos en las reuniones de las secciones.

Grupo IV.—Historia.— Conferencia general: *La labor del pueblo vasco ante la cultura universal*, por Angel de Apraiz.

Cursillos: *Edad media*, por don Carmelo de Echegaray.

Historia religiosa, por don Eugenio Urroz.

Un incendio feliz en Aranzazu, por el P. Romualdo Galdós.

Orígenes de la vida claustral en el País Vasco, por el R. P. José Adriano de Lizarralde.

Historia marítima de Vizcaya, por Teófilo Guiard.

Tradiciones y costumbres, por Gregorio de Mujica.

Los poetas en lengua vasca, por Pedro Mourlan Michelena.

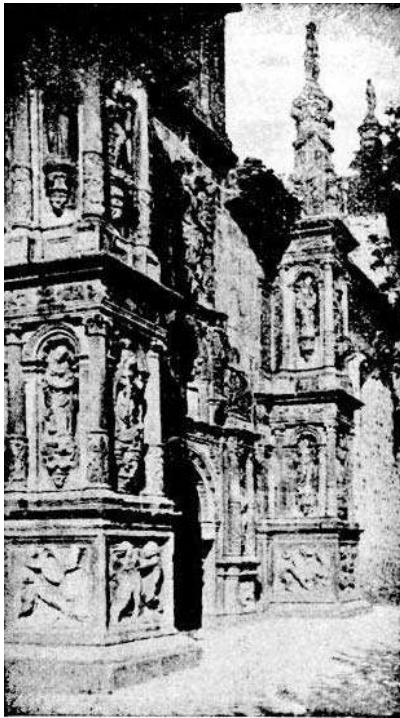
Bibliografía, por don Juan de Allendesalazar.

Proyecto de creación de una biblioteca exclusivamente vasca, por el P. Tomás de Echeberria.

Genealogía y heráldica, por don Juan Carlos de Guerra.

Bosquejo histórico sobre el espíritu nacional en las Provincias Vascongadas y especialmente en Vizcaya, á fines del siglo XVIII, por Gregorio de Balparda.

Grupo V.—Arte.— No hubo conferencia general. Cursillos: *Problemas en la historia del arte en el País Vasco*, por don Angel de Apraiz.



Portada de la Universidad

Arqueología monumental cristiana en el País Vasco, por el P. Félix López del Vallado.

Construcciones civiles, por don Pedro de Muguruza.

Urbanizaciones, por Manuel María de Smith.

Aspectos generales del arte vasco, por don Ricardo Gutiérrez (Juan de la Encina).

Estudio comparativo de nuestra música popular con la de otros pueblos, por el P. José A. de Donosti.

La música de iglesia en la historia del País Vasco, por el P. José de Arrue.

Grupo VI.—Enseñanza.— Conferencia general: *El problema de la enseñanza en el País Vasco*, por don Luis de Eleizalde.

Cursillos:

Estado actual de la Escuela en el País Vasco.—*Sus remedios inmediatos.*—*Organización de la Escuela vasca de conformidad con las condiciones locales*, por don Eduardo de Landeta.

El maestro en la Escuela vasca.—*Medios para formarlo dentro del régimen actual*, por don J. Leoncio de Urabayen.

La nueva Escuela primaria en el País Vasco, por doña Adelina Méndez de la Torre.

Grupo VII.—Sociedad de Estudios Vascos.— En este grupo la conferencia general estuvo á cargo de don Esteban Bilbao, quien en el acto de clausura del Congreso pronunció un discurso exponiendo la finalidad que la Sociedad proseguiría é incitando á todos á que figurasen en las listas de la entidad que se acababa de crear.

En los días que duró el Congreso, se estudió el reglamento, las secciones nombraron los vocales que habían de formar parte de la Junta, las Diputaciones también, y se llevaron á cabo todos los trabajos preliminares para la constitución de la Sociedad.

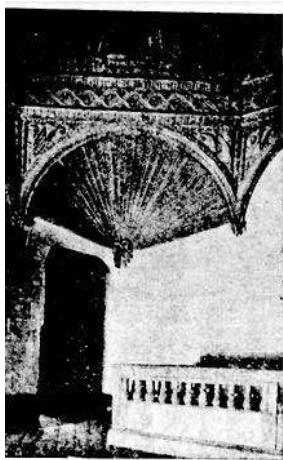
Las secciones se reunieron diariamente, y de la discusión de los temas brotaron numerosísimas conclusiones, que luego aprobó el Congreso en pleno.

En las horas que los estudios dejaban libres, los congresistas tenían siempre lugares y espectáculos que atraían su atención.

Durante toda la semana hubo en los claustros de la Universidad una exposición artística de pintura, escultura, fotografía y grabado, visitada, sin contar á los congresistas, por 3.500 personas; ezpata-dantzaris de Bilbao, Oñate y Rentería; conciertos artísticos en los que tomaron parte pianistas, violinistas, cantantes y orquestas; festivales atléticos; representa-

ciones dramáticas á cargo de la Academia municipal de Declamación de San Sebastián; exhibición de la costumbre de las Mayas y del cortejo de boda; palankaris, arrizulatzalles, partidos á largo y á rebote, irrintzilaris, conciertos populares á cargo de la banda de Vergara, y muchas más distracciones que deleitaron á los congresistas y al pueblo, sin que todo ello diera lugar al menor incidente desagradable.

El domingo, día 8, fué el último de estancia en Oñate. A las nueve de la mañana llegó de Vergara su brillantísima banda municipal, y poco más tarde Oñate estaba cuajado de gente que de todo el país había venido en coches, automóviles y toda clase de vehículos, que dificultaban el paso por calles y



Universidad de Oñate. Techo de la escalera principal

plazas. La animación era extraordinaria, y la alegría se reflejaba en todos los rostros, y sobre todo los congresistas bullían de satisfacción por el éxito increíble del Congreso vasco.

A las nueve y media salió de la parroquia la procesión, á cuya cabeza iban las imágenes de San Ignacio y de la Purísima Concepción, propiedad de la Diputación de Guipúzcoa, entre miqueletes, forales y miñones; luego los PP. Agustinos con cruz alzada, el clero de Oñate, los obispos de Camagüey, Vitoria y Burgo de Osma; el estandarte de San Ignacio llevado por diputados; los concejales del Ayuntamiento; los diputados vascos con sus maceros y clarineros, y cerrando la comitiva los

presidentes de las Diputaciones seguidos de la banda de Vergara, que tocaba la Marcha de San Ignacio. Enorme gentío presenció el paso de la solemne procesión, y cuando ésta volvió al templo, la muchedumbre entró también y lo llenó.

El señor obispo de Camagüey, Fr. Valentín de Zubizarreta, vizcaino, celebró la misa; todo el pueblo cantó la misa gregoriana *Cum júbilo*, y el señor obispo de Burgo de Osmá, Iltmo. señor don Mateo de Mujica, predicó en euskera el sermón.

Para las tres y media de la tarde estaba anunciado el acto de clausura del Congreso, y á esa hora el inmenso salón de espectáculos presentaba aspecto imponente: ocupadas todas las butacas, la gente se apretujó en pasillos y puertas, formando una masa de conjunto abigarrado é impresionador.

El autor de estas líneas abrió el acto con un discurso en lengua vasca, al que siguió otro en castellano, vibrante y cálido, de Esteban Bilbao; don Julián de Elorza declaró clausurado el Congreso, después de un breve y efusivo discurso, al que dió fin exclamando: ¡Viva el País Vasco!

La muchedumbre inició una ovación imponente, formidable; la banda de Vergara comenzó á tocar el *Gernika'ko arbola*, y el gentío se puso en pie para entonar el himno popular..... Aquellos momentos emocionantes están grabados para siempre en nuestro recuerdo.

Después de la sesión de clausura, los diputados alaveses, guipuzcoanos y vizcainos, bailaron en la plaza el aurreku de honor, que el público presenció muy complacido.

*
* * *

He ahí, brevísimamente señalada, una impresión externa del Congreso de Oñate. La extraordinaria importancia que tuvo, exigiría que ahondáramos en el examen de su parte cultural, ya que cuantos asuntos se estudiaron en aquellas asambleas, entran de lleno en el campo de la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS. Pero el hecho de hallarse en prensa el volumen que ha de contener íntegras todas las conferencias y lecciones explicadas y todas las conclusiones adoptadas, nos releva de la misión de informar al lector de las teorías susten-

tadas por los profesores en cursillos, proposiciones, monografías y discursos y escritos de muy diversa índole (1).

Réstanos tan solo mostrar nuestra confianza en la eficacia práctica que á través del tiempo ha de tener la gran labor realizada en Oñate, y hacer votos por que aquel Congreso sea el primer peldaño de una escala sin fin por la que asciendan triunfantes los estudios vascos.

G. DE MUJICA.

(1) A raíz del Congreso, la Revista EUSKALERRIAREN ALDE publicó una completísima *Crónica general del Primer Congreso de Estudios Vascos*, que en sus 200 páginas insertaba una síntesis histórica de Oñate, la reseña completa del Congreso, amplios resúmenes de todas las conferencias, cursillos, lecciones y proposiciones, y una reproducción textual de todas las conclusiones aprobadas.

Este libro, que lleva también muchos y buenos grabados, se halla á la venta en la librería de la Viuda de Leizaola, Garibay, 28, San Sebastián, al precio de 2,50 pesetas ejemplar.

